

Cambios en el continente sudamericano

Esta edición de *Sin Muro* está íntegramente dedicada a la información y análisis del **proceso revolucionario boliviano**. Se acumulan las buenas noticias. Después de la victoria de Evo Morales en Bolivia, Chile será gobernado por una mujer socialista. Casi todo el continente está dirigido por fuerzas de la izquierda en una situación realmente novedosa. Ni siquiera en momentos de procesos revolucionarios en los años 60-70 del siglo pasado se había vivido un giro político tan amplio a nivel continental.

Evidentemente, ni todos los gobiernos de izquierda representan lo mismo ni todos los procesos tienen la misma profundidad. Mientras que la situación en Venezuela y Bolivia es el resultado de amplias movilizaciones de masas, en otros países los cambios tienen más de fracaso y agotamiento de los tradicionales partidos burgueses o de continuidad con políticas anteriores. Pero en todos los casos son aires de cambio que expresan la necesidad de medidas de ruptura con el imperialismo y de utilización de los recursos del país para el desarrollo económico, social y cultural de una población sobreexplotada y atrasada. El imperialismo puede estar bien inquieto. Sus planes ya no podrán ser los mismos.

La particularidad de esta situación exige de los revolucionarios, en especial de los que se reclaman del trotsquismo, el esfuerzo para analizar esos procesos, para acompañar la evolución de la movilización y la conciencia de las masas trabajadoras, para aplicar la **teoría de la revolución permanente** a esta situación concreta.

En este sentido, la exigencia de medidas democráticas, de ruptura con el imperialismo, de unidad latinoamericana, de formación y desarrollo de instrumentos políticos de la clase trabajadora, de unidad en la movilización del pueblo trabajador y oprimido y medidas para defender las riquezas del país, son pasos necesarios para poder preparar un futuro socialista, un futuro en el que las poblaciones trabajadoras y el país entero sean realmente dueñas de su destino.

La importancia de la situación quizás permita dar pasos prácticos para unir en el continente y en cada país a los revolucionarios socialistas, a los que, apoyándose en los combates diarios quieren llegar a conquistar una sociedad nueva, libre y solidaria, sin explotadores ni opresores.

Sin Muro

Revista marxista electrónica del POR

por@netpor.org

<http://www.netpor.org>

Se difunde por suscripción gratuita

Si deseas recibirla en tu dirección de correo electrónico,
suscríbete

en:<http://www.netpor.org/esp/sinmuro.html>

Fundador: Arturo Van den Eynde

Sumario

Editorial

pág. 1

Temas

La victoria de la esperanza

G. Búster

pág. 3

Declaraciones de Evo Morales

pág. 9

Programa del MAS

pág. 10

Bolivia-Perú

Hugo Blanco

pág. 11

Las multinacionales españolas en Bolivia

pág. 18

“Ya no tendremos más chantajes de EEUU”

Entrevista a Evo Morales

pág. 21

“Nos preparamos para algo más grande”

Entrevista a Oscar Olivera

pág. 24

“El capitalismo andino es un paso intermedio...”

Entrevista a Álvaro García Linero

pág. 27

“Si Evo no nacionaliza el gas, caerá como Lozada”

Entrevista a Jaime Solares

pág. 30

El “Programa de Octubre” y los márgenes del MAS

G. Búster

pág. 35

Decíamos ayer

Tesis de Pulacayo

“1.- El proletariado, aún en Bolivia, constituye la clase social revolucionaria por excelencia. Los trabajadores de las minas, el sector más avanzado y combativo del proletariado nacional, define el sentido de lucha de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia.

2.- Bolivia es país capitalista atrasado. Dentro de la amalgama de los más diversos estadios de evolución económica, predomina cualitativamente la explotación capitalista, y las otras formaciones económico-sociales constituyen herencia de nuestro pasado histórico...

3.- Bolivia pese a ser país atrasado sólo es un eslabón de la cadena capitalista mundial. Las particularidades nacionales representan en sí una combinación de los rasgos fundamentales de la economía mundial.

4.- La particularidad boliviana consiste en que no se ha presentado en el escenario político una burguesía capaz de liquidar el latifundio y las otras formas económicas precapitalistas, de realizar la unificación nacional y la liberación del yugo imperialista. Tales tareas burguesas no cumplidas son los objetivos democráticos-burgueses que inaplazablemente deben realizarse...”

Las Tesis de Pulacayo, aprobadas en 1946, son la base del sindicalismo clasista boliviano. Pueden leerse en:
www.pt.org.uy/textos/temas/pulacayo

LA VICTORIA DE LA ESPERANZA

G. Búster

La victoria electoral de Evo Morales es el resultado de un largo proceso de luchas que durante unos cuantos años hicieron tambalear el estado boliviano. En este artículo el lector encontrará la explicación de la complejidad de la lucha de clases, en al menos los últimos cinco años, que han desembocado en este cambio histórico.

La victoria electoral el pasado 18 de diciembre de Evo Morales y del Movimiento al Socialismo en las elecciones presidenciales y legislativas de Bolivia es el resultado de un largo ciclo de movilizaciones que tuvo sus momentos más trágicos en Abril del 2000 con la "Guerra del Agua" de Cochabamba; en Octubre del 2003 con la primera "Guerra del Gas" que acabó con el Gobierno de Sánchez de Lozada; y en Junio del 2005 con la movilización por la nacionalización de los hidrocarburos y la convocatoria de una Asamblea Constituyente, que terminaría con la presidencia de Mesa y forzarían la convocatoria de elecciones generales.

El 53% de los votos obtenidos por Evo –a pesar de que unos 500.000 bolivianos pobres han quedado excluidos del censo- supone una proyección institucional de este profundo movimiento contra las políticas neoliberales y por la dignidad de la mayoría de la población indígena, sin precedentes en la conflictiva historia del país. Es una auténtica victoria de la esperanza, que ahora tiene el desafío de hacerse realidad defendiendo los intereses de la mayoría pobre e indígena del país.

El ajuste neoliberal y el surgimiento de los movimientos sociales

La Bolivia actual es el resultado de la aplicación radical de las políticas de ajuste estructural neoliberales en 1985 por el Gobierno de Paz

Estensoro, bajo la dirección del economista Jeffrey Sachs. En dos años, el plan de ajuste acabó con la hiperinflación a costa de desmontar todo el sector público, privatizar la minería, despedir al 75% de los trabajadores de la minería, el 45% de los del sector energético, dismantelar los sindicatos y hundir el crecimiento del PIB durante cinco años. Bolivia se situó en el mercado mundial a través de la única exportación que creció un 125%: la coca.

Más de dos millones de emigrantes internos se dirigieron desde el altiplano a Cochabamba, los Yungas y Santa Cruz para trabajar como cocaleros y madereros y cerca de otro millón de personas se refugio en la nueva ciudad de El Alto. La crisis se prolongó durante toda la década de los 90 a medida que el déficit público siguió creciendo hasta los 430 millones de dólares en 1997. La privatización de la compañía petrolera nacional YPF dejó sin márgenes de negociación al estado frente a las multinacionales del sector, que impusieron una reducción de los royalties en los nuevos contratos del 50% al 18%. Al mismo tiempo, las campañas de erradicación del cultivo de coca impuestas desde Washington y ejecutadas por los gobiernos de Sanchez de Lozada y Banzer, suponían una reducción de ingresos anuales de unos 900 millones de dólares. El nivel de pobreza superó el 65% de la población del país, alcanzando el 90% en las zonas rurales, la esperanza de vida descendió a los 63 años y la mortalidad infantil creció al 60 por mil.

La práctica desaparición del estado boliviano para cualquier otra función que no fuera la represión y la distribución entre las elites criollas de los frutos de la corrupción llegó a su punto culminante en septiembre de 1999, cuando el Gobierno Banzer privatizó el servicio municipal de agua de Cochabamba a la empresa italiana Bechtel y Edison bajo el nombre "Aguas de Tunari". El aumento en un 100% de las tarifas del agua llevaron a la creación de una Coordinadora en defensa del Agua, que recogió a todas las organizaciones populares, sindicales y campesinas de Cochabamba, bajo la dirección de Oscar Olivera. Después de tres huelgas generales, más de 200 heridos y varios muertos, decenas de miles de personas fueron capaces de imponerse físicamente a la policía y conseguir en abril del 2000 la recuperación del servicio de aguas para una empresa auto-gestionada, SEMAPA.

Ese mismo mes estalló la "Guerra de la Coca" por la resistencia de los sindicatos cocaleros a la política de erradicación forzosa e impuestos sobre el agua y la tierra, que se extendió rápidamente por todo el país. Los cortes de carreteras, bajo la dirección de la CSUTCB campesina, acabarían obligando al gobierno Banzer a firmar los "Acuerdos de la Isla del Sol" y la convocatoria de las elecciones legislativas del 2002.

Las elecciones del 2002 y la "Guerra del Gas"

La nueva correlación de fuerzas impuesta por los movimientos sociales, pero también la falta de una dirección unificada del movimiento se expresó en los resultados electorales: de los 130 escaños del Parlamento, Evo y el MAS obtuvieron 27, el Movimiento Pachakuti de Felipe Quispe, 6. Y en las elecciones presidenciales, Evo Morales obtuvo el 20.9% frente al 22,5% de Sánchez de Lozada. Un nuevo bloque social estaba naciendo, con la alianza de los movimientos campesinos, indígenas, vecinales, de trabajadores y vendedores ambulantes, a los que comenzaba a sumarse sectores de la pequeña burguesía urbana mestiza y criolla.

El nuevo gobierno de Sánchez de Lozada intentó dividir este nuevo bloque social, en el que confluyen las tradiciones de lucha indígenas campesinas y sindicales obreras, con una nueva ofensiva de medidas neoliberales en enero y febrero del 2003 y una nueva campaña de erradicación del cultivo de coca. Las manifestaciones en El Alto y La Paz fueron reprimidas salvajemente, con 29 muertos y cientos de heridos, pero las medidas tuvieron que ser retiradas y el gobierno cambiado.

El anunció a comienzos de septiembre de ese mismo año de la exportación de gas a través de Chile volvieron a lanzar a la calle a todos los movimientos sociales, que se fueron sumando a la "Guerra del Gas": los dos sectores de la CSUTCB, liderados por Felipe Quispe (MIP) y Román Loayza (MAS), la COB de Jaime Solares, la COR de El Alto de Roberto de la Cruz, la FEJUVE vecinal, y decenas de otras organizaciones populares regionales y sectoriales. A pesar de que solo Olivera y Morales fueron capaces de poner en pie un núcleo de dirección central con la "Coordinadora por la defensa y la recuperación del Gas", la radicalidad y espontaneidad del movimiento fue capaz de paralizar a todo el país, concentrar las manifestaciones y superar la represión y ocupar paulatinamente La Paz. El momento decisivo fueron los días del 10 al 13 de octubre, cuando el Gobierno ordenó disparar a la policía y 23 manifestantes fueron asesinados.

Pero lejos de ceder, los paros y bloqueos, se extendieron aun más por todo el país, con nuevas oleadas de manifestantes campesinos y mineros marchando sobre La Paz, para concentrarse con los vecinos de El Alto y La Paz el día 16 en la Plaza de San Francisco. Miles de personas de todos los movimientos sociales comenzaron huelgas de hambre. El día 17, La Paz estaba en manos de los manifestantes, aunque sin que hubiera surgido una dirección nacional coordinada del movimiento, y la represión había dejado de ser una opción viable para el gobierno. La oligarquía criolla optó por una "salida constitucional y democrática" a la crisis, embarcando a Sánchez de Lozada camino de Miami y sustituyéndolo por el Presidente del Congreso Mesa, con la promesa de celebrar un referéndum sobre el futuro de los hidrocarburos.

El "Programa de Octubre" y los límites de los movimientos sociales

La crisis de octubre que acabó con el gobierno de Sánchez de Lozada, "Goñi", resumió en un programa nacional las reivindicaciones de los movimientos sociales: la renacionalización de los hidrocarburos y la renegociación de los contratos de explotación firmados bajo presión con las empresas transnacionales del sector; el enjuiciamiento de Goñi y de su gobierno, responsables de los cientos de muertos causados por la represión; la plena legalización del cultivo de la coca y el fin de las campañas de erradicación impuestas por el Gobierno Bush; la recuperación de los servicios públicos privatizados, empezando por el agua; la convocatoria de una Asamblea Constituyente para refundar el estado boliviano a partir de la autodeterminación de la mayoría de la población indígena del país.

Pero la crisis de octubre también puso de manifiesto los límites de una movilización sin dirección nacional capaz de plantearse la cuestión del poder; el peso de las reivindicaciones democráticas ligadas a la marginación histórica de la ciudadanía de las mayorías indígenas del país; y la presión del contexto internacional para encauzar por la vía electoral el cambio político y social en curso. Sin una alternativa popular de poder, la oligarquía criolla tuvo un margen de maniobra adicional para pactar una salida constitucional a la crisis en unas nuevas elecciones, cuya preparación podía hacer desde el control del poder del estado, débil pero no por ello menos esencial, para intentar dividir y cooptar a algunos sectores de los movimientos sociales y apoyarse en sus aliados internacionales.

De hecho, la "solución Mesa" a la crisis de octubre fue posible ante todo porque Evo Morales y el MAS la apoyaron, sobre la base de que no podían tomar el poder por otros medios y que su opción explícita en el contexto internacional era ganar democráticamente unas elecciones, como habían estado a punto en el 2002. Pero no todos los movimientos sociales comprendieron esta opción –frente a la que tampoco había otra alternativa real- y el MAS recibió poco más del 18% de los votos en las elecciones municipales a finales del 2004.

El referéndum de julio del 2004 sobre los hidrocarburos fue una estafa que obviaba la consigna central de Octubre de su nacionalización. La mayoría de los movimientos sociales llamaron a su boicot. Mesa se convertía en el árbitro de la situación y el plan de recuperación de los movimientos sociales parecía comenzar a tener éxito. Pero esta situación de retroceso duro poco más de siete meses, porque sin márgenes de maniobra reales, Mesa pronto intentó retomar el paquete de medidas neoliberales y los movimientos sociales respondieron de nuevo en la calle.

A partir de mayo del 2005, las movilizaciones generalizadas en defensa del Programa de Octubre obligaron a Evo Morales y al MAS a romper con Mesa y a situarse de nuevo al frente de la nueva oleada de luchas. El 6 de junio, medio millón de manifestantes de El Alto

volvieron a bajar a La Paz, y en los próximos días el país volvió a paralizarse con los bloqueos y ocupaciones, exigiendo la dimisión de Mesa. La propuesta de Mesa de convocatoria de elecciones, apoyada por el MAS, fue bloqueada por una derecha que necesitaba más tiempo a través del presidente del senado, Vaca Díez, que intento escapar del cerco de La Paz transfiriendo las sesiones del Congreso a Sucre. Pero el 9 de junio, Sucre fue también ocupada por decenas de miles de manifestantes. Finalmente, el 12 de junio, el Presidente del Tribunal Supremo Rodríguez Veltzé ocupaba la presidencia con el único mandato de convocar inmediatamente elecciones generales.

Las perspectivas de cambio

Este largo proceso explica en gran medida las expectativas y los márgenes en los que se moverá el gobierno de Evo Morales y el MAS en los próximos meses. El MAS no es un partido revolucionario, sino un movimiento político-social anclado en los movimientos sociales, pero con una débil estructura propia, que ha recogido a una parte importante de las tradiciones kataristas indígenas y sindicalistas obreras, y cuenta con un pequeño aparato de políticos profesionales. Su núcleo de dirección -Evo Morales, García Linera, Peredo, Loayza y Sánchez Ramírez- se mueve entre las presiones de la oligarquía criolla, los intereses transnacionales, la presión de EE UU y la enorme capacidad de movilización autónoma de los movimientos sociales para intentar reformas democráticas y sociales desde la legitimidad de su victoria electoral.

Ese margen de maniobra es el que pretendía condicionar la "solución democrática" a la crisis de octubre. La oligarquía confiaba en que su principal partido, "Podemos" de Tuto Quiroga, mantuviese la mayoría de las prefecturas y del Congreso y limitase la victoria presidencial de Evo a un 40% del voto. Su objetivo era obligar al MAS a pactar formulas de compromiso e incluso un gobierno de coalición, porque la actual Constitución da al Congreso una "segunda vuelta" en caso de no superar ningún candidato la barrera del 51%. Que Evo haya obtenido un 53% y la mayoría en el Congreso es una muestra de la profundidad del cambio político operado y de la correlación de fuerzas real.

Quedan ahora dos temas esenciales: como dar satisfacción a las aspiraciones del Programa de Octubre y como hacer frente a las presiones externas, sobre todo de EE UU, pero también de "países amigos" como España, Brasil o Argentina.

En el primer caso, los dirigentes del MAS son conscientes de que cuentan con un amplio respaldo democrático para poner en marcha su programa, pero también con la desconfianza de amplios sectores sociales y dirigentes como Quispe, Solares, Olivera, De la Cruz, o Mamani y la autonomía de los movimientos sociales para exigir resultados concretos. Esa autonomía es ahora la verdadera garantía del proceso de cambio, como lo ha sido desde el 2000, frente a los

intentos de cooptación por parte del aparato del estado, aunque este controlado teóricamente por el MAS.

La presión internacional va a ser enorme para condicionar y limitar la acción del Gobierno del MAS. Un auténtico proceso de cambio social y político en Bolivia, que ponga en cuestión las estructuras oligárquicas heredadas de la Colonia y de la República criolla, sería un ejemplo y revulsivo para todos los países de la zona, en especial Perú, Ecuador, Colombia, Paraguay. Pero la experiencia de Brasil estos años ha sido que esas presiones internacionales buscan castrar los procesos de cambio y subordinarlos a las políticas neoliberales internacionales.

Los próximos meses serán decisivos para consolidar la esperanza o frustrar de nuevo la voluntad de las mayorías oprimidas.

"NUESTRO GOBIERNO VA A NACIONALIZAR los hidrocarburos en base a la Constitución Política del Estado y cualquier empresa que quiera invertir deberá subordinarse a las leyes bolivianas. No se van a confiscar ni expropiar los bienes de las empresas petroleras pero ellas no tienen derecho a ejercer el derecho de propiedad sobre el gas y el petróleo. Los actuales contratos petroleros son nulos de pleno derecho porque no han sido referendados por el Congreso. Se tiene que terminar la cláusula de estos contratos que dice "el titular (la empresa) adquiere el derecho de propiedad en boca de pozo". El Estado es dueño en el subsuelo y en el sobresuelo. En todo caso a las empresas responsables vamos a garantizarles la recuperación de sus inversiones, pero tienen que ser ganancias con equilibrio, para que también el Estado y los bolivianos se beneficien y no solamente las transnacionales. El pueblo pide la nacionalización y la voz del pueblo es la voz de Dios, vamos a respetarla."

Evo Morales

"EL MANDATO ES MUY CLARO: una nueva economía, un nuevo sistema y un nuevo comportamiento político. Hay que nacionalizar los hidrocarburos, recuperar la presencia del Estado. En el ámbito estratégico hay que acabar con las privatizaciones y el debilitamiento del Estado y potenciar la microempresa, potenciar al empresariado boliviano, potenciar la economía indígena y campesina. En lo político: Asamblea Constituyente, fin del colonialismo, presencia de indígenas en el poder. El poncho y la corbata consolidándose como el símbolo de la unidad de Bolivia. Y un Estado descentralizado política y administrativamente que dé paso a un nuevo régimen de autonomías consolidando la unidad del Estado."

Álvaro García Linera

PROGRAMA DE MEDIDAS DEL MAS

- 1- Nacionalización de los hidrocarburos. Proceso paulatino sin expropiación de las transnacionales.
- 2- Convocatoria de la Asamblea Constituyente el 2 de julio del 2006.
- 3- Nueva ley Andres Ibáñez para la autonomía regional y la descentralización.
- 4- Plan de desarrollo productivo con incentivos para las pequeñas y medianas empresas.
- 5- Ley Marcelo Quiroga Santa Cruz contra la Corrupción. Ley de investigación de las grandes fortunas.
- 6- Ley de Austeridad Estatal. Reducción de los gastos reservados.
- 7- Ley de Tierras Productivas. Creación de organismos financieros y apoyo a la producción agrícola.
- 8- Plan de Seguridad Ciudadana. Sustituir el enfoque represivo por la participación ciudadana.
- 9- Soberanía Social. Plan de consulta con los movimientos sociales.
- 10- Ley Elizardo Pérez de reforma educativa.

BOLIVIA-PERÚ

Hugo Blanco*

El cambio abierto en Bolivia va a tener repercusiones continentales. Los revolucionarios latinoamericanos analizan la manera en que repercutirá en sus propios países. Aquí presentamos el del trotsquista peruano Hugo Blanco.

Miro Bolivia con alegría pero también con envidiosos ojos peruanos. El pueblo boliviano acaba de dar un gran salto hacia el poder. A pesar de la campaña terrorista y del fraude electoral Evo llegó a la presidencia con cerca del 54%. Este no es el comienzo, es un salto cualitativo más de la larga lucha de este pueblo que vive en la miseria en un país muy rico, que es conciente de ello y quiere vivir como merece usando su rica naturaleza, su férrea voluntad, su inteligencia y su trabajo en provecho propio, no en provecho de grandes capitalistas extranjeros como ha sido hasta hoy.

La primera gran rebelión se dio en el siglo XVIII encabezada por Tupaq Katari, quien al ser ejecutado prometió: "Volveré y seré millones", En estos días estamos viendo el cumplimiento de esa promesa.

La segunda gran rebelión se dio en 1952. El pueblo eligió al "socialdemócrata" (como se les conoce ahora) Paz Estensoro. El imperio norteamericano ordenó un golpe que se cumplió. El pueblo boliviano se insurreccionó, destrozó el ejército y la policía y repuso a Paz en el gobierno. Este presidente, que de no mediar el golpe no hubiera pasado de tibias reformas, se vio obligado a hacer, entre otras cosas, una reforma agraria, nacionalizar las minas (que eran el principal bastión económico y cuyos obreros encabezaron la lucha), reconocer las milicias (que eran las únicas organizaciones armadas), reconocer el control obrero de la producción. Como no podía ser de otra manera, este defensor del sistema fue reorganizando poco a poco el estado de los opresores, incluyendo el ejército, lo que fue continuado por su sucesor, luego volvió a la presidencia y le hicieron un golpe; se alternaron gobiernos patronales elegidos y golpes de estado para continuar aplastando al pueblo boliviano.

El debilitamiento de la minería fue un rudo golpe para el movimiento popular pues el proletariado minero había sido su vanguardia.

Muchos obreros tuvieron que ir al campo a trabajar, la lucha contra la opresión que llevaban en las venas sirvió de abono para la continuación de la lucha, encarnada en el combate del campesinado cocalero contra la política yanqui de lucha contra la hoja sagrada desarrollada por sus sirvientes, los gobiernos bolivianos, como lo son los gobiernos peruanos. De esa cantera surgió Evo, un indio serrano más entre muchos que fuimos de la puna al trópico y luchamos en él. Pero los cocaleros no eran el único sector que combatía, estaban los pobres de todo el país luchando, entre ellos los comuneros del altiplano, lo que queda de los mineros, los habitantes del alto de La Paz.

Quienes dieron un salto importante en la lucha fueron los cochabambinos, que con un fuerte combate en el que corrió sangre hicieron retroceder la privatización neoliberal del agua, enseñándonos que las privatizaciones son reversibles con el empuje del pueblo.

Esta tercera gran rebelión es prolongada, en el camino Evo fue expulsado del parlamento y el pueblo derrocó dos presidentes,

El método usado no fue la lucha armada, sino fundamentalmente la formación de diversos tipos de organización popular, obrera, campesina, vecinal, etc., que realizan paralizaciones y bloqueos de vías de comunicación.

Es muy elevada la conciencia política de ese pueblo con gran porcentaje aymara y quechua, con un grado bajo de educación formal y muchos analfabetos, al parecer Evo no tiene más que educación primaria.

Las principales demandas son la nacionalización de los recursos naturales, fundamentalmente de los hidrocarburos, actual base de la economía boliviana y la convocatoria a una Asamblea Constituyente con real representación popular que elabore una nueva constitución al servicio del pueblo boliviano.

La elección de Morales no es sino un paso cualitativo más de esta tercera gran rebelión.

Así, el nuevo presidente no es el resultado de una simple "elección democrática" como tantas que hay frecuentemente en nuestros países, es un paso importante más en el camino del pueblo boliviano organizado en su lucha para tomar el poder en sus propias manos.

La nueva etapa

¿Cumplirá o no?

En Latinoamérica es justo preguntarse eso.

Lucio Gutiérrez llegó a la presidencia del Ecuador puesto por el movimiento indígena pero no emergió de ese movimiento, inmediatamente de subir al gobierno manifestó que el mejor amigo de EEUU era Ecuador y se sometió a la política del imperio, incluyendo el neoliberalismo. Cooptó algunos dirigentes, unos

abandonaron el gobierno al constatar que no seguía el camino que esperaban, otros prefirieron quedarse.

Tabaré Vázquez también está decepcionando a los uruguayos continuando con la política neoliberal, estorbando la aplicación de la justicia a los asesinos bajo la dictadura y reprimiendo a luchadores sociales.

Lula, emergido como Morales del movimiento popular, desarrolla una política neoliberal.

Ellos confirman el dicho popular argentino: *"El poder es como el violín, se toma con la izquierda y se toca con la derecha"*.

A Hugo Chávez le escuché una verdad: *"Hay algunos que llegan al gobierno creyendo haber llegado al poder y para mantenerse en el gobierno se dejan absorber por el poder existente"*. Espero que eso no suceda con Evo Morales.

Hemos dicho que Lula al igual que Evo surgió del movimiento popular, sin embargo hay diferencias:

El PT de Brasil es un partido con "centralismo democrático" que como tantas veces nos ha sucedido se convierte en *centralismo burocrático*, un claro ejemplo lo vimos cuando la senadora Eloisa Helena en defensa de lo señalado por el programa del PT se negó a votar en favor de una ley neoliberal, fue expulsada del partido.

El caso boliviano es diferente, Evo y otros habían formado una organización cuyo nombre refleja lo que querían: "Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos - IPSP", pero, como sucede también en el Perú, en que el sistema pone mil trabas para la inscripción de organismos populares, al no poder registrarlo entró al MAS.

El MAS no es un partido propiamente dicho, me parece que la definición que leí en un artículo es acertada: "una coalición flexible de movimientos sociales que ha ampliado su acción al ámbito electoral. No hay estructura, es un caudillo y movimientos y al medio no hay nada, eso hace depender al MAS de la movilización o el temperamento de los movimientos sociales".

Es cierto que las direcciones de la Central Obrera Boliviana (COB), de los mineros, de organizaciones del Alto de La Paz, etc., que por su sectarismo ultraizquierdista no apoyaron a Evo, afortunadamente quedaron aisladas en el proceso electoral, pero en cierto sentido reflejan algo del pensamiento del pueblo boliviano, si Evo le falla, el movimiento popular se lanzará contra él.

Entre los indicios positivos está su constante señalamiento de que: "para nosotros se trata de mandar en Bolivia obedeciendo al pueblo", por supuesto que una cosa es decirlo y otra hacerlo, pero nos muestra que la gente espera precisamente eso. También es indicativo el cierre de su primer discurso de festejo del triunfo "¡Wañuchun yankis!" (aunque literalmente significa "¡Mueran los yanquis!", en quechua suena como "¡Abajo los yanquis!"). Su primera visita internacional ha sido a Cuba.

Proclama el fin del modelo neoliberal, dice que eliminará la libre contratación y la libre importación.

Habla de la nacionalización de los recursos naturales.

Me parece que en el tema de los hidrocarburos, sobre cuánto y de qué manera avanzar, es un problema táctico de acuerdo a la relación de fuerzas, transcribo su posición al respecto: *"Sí, planteamos una nacionalización concertada, que significa revisar los contratos correspondientes, y si encontramos transnacionales que no han cumplido con las leyes bolivianas, que no pagan impuestos y contrabandean con los hidrocarburos, automáticamente el contrato se deshace. En este momento el petróleo y el gas natural generan por lo menos anualmente 1.500 millones de dólares. Con la propuesta que hacíamos, el estado se beneficiaría de 750 millones de dólares. Con el actual Impuesto Directo a Hidrocarburos, IDH, no se garantiza ni siquiera un 50% de ingresos neto al Estado Boliviano, apenas se alcanza los 400 millones de dólares"*.

Sobre la industrialización del gas, según Morales, Bolivia no puede seguir siendo exportadora de materia prima, perpetuando el saqueo de los recursos naturales: *"Estamos desarrollando tres propuestas concretas: industrializar dentro de las cooperativas; acceder a crédito; y finalmente, a través de socios"*.

Lo que sí me parece preocupante es dar vía libre a la privatización del Mutún, uno de los yacimientos de hierro más grandes del mundo que se encuentra en Santa Cruz. El actual presidente acordó suspender su licitación por 60 días debido a gestiones emprendidas por parlamentarios electos del MAS. Morales les desautorizó, dejando el camino abierto a la licitación, complaciendo así a la oligarquía reaccionaria de Santa Cruz que había amenazado con bloqueos.

Esto no quiere decir que no considero apropiadas sus acciones para acercarse a la población cruceña hablando positivamente de la descentralización, (entendiendo que hablo de una descentralización en manos de la *población de Santa Cruz*, no en manos de la oligarquía cruceña pro-imperialista y separatista).

Otro aspecto positivo es aumentar el salario, así como la disminución de sueldos del presidente, ministros y parlamentarios.

Un cambio que tendrá grandes repercusiones en el Perú es el de la política frente a la COCA. Este es un tema trascendental para nuestros pueblos, sobre el cual hay desconocimiento en el exterior y en la costa peruana, incluyendo la capital, sólo se conoce la versión del imperio ("coca=cocaína"), por eso creo necesario explicarlo:

Comencemos señalando que nuestra cultura fue educada durante milenios por una biodiversidad privilegiada, esto produjo una civilización agrícola elevada que domesticó 182 especies vegetales, entre ellas algunas excepcionalmente nutritivas como la maca, la cañihua, la quihuicha (amaranto), la quinua y el tarhui; desarrolló más de 3,000 variedades de papa y usa 4,500 especies medicinales. Si esa cultura, gran conocedora del mundo vegetal, *adoraba la coca*, por algo será; porque como dijo uno de los forjadores del Perú

republicano, es "*el supertónico del reino vegetal*" con grandes propiedades nutritivas y múltiples utilidades medicinales, por todo eso tiene gran importancia ritual y también social, une a la gente.

Es esa planta maravillosa la víctima de la agresión yanqui. El pretexto es que uno de sus alcaloides, la cocaína, aislada por un alemán hace 100 años, de utilización benéfica en la farmacología, es usada como "droga", estupefaciente, fundamentalmente por la alienada población yanqui que quiere huir de su infernal realidad. La "guerra al narcotráfico" es el pretexto para la penetración del imperio en nuestros países, por el interés político en dominarnos y el interés económico por los hidrocarburos, por nuestra biodiversidad y fundamentalmente por el agua de la cuenca del río Amazonas. Ya tienen tropas en Colombia, la base de Manta en Ecuador y en la cuenca de la triple frontera en Paraguay.

Para hacer la cocaína se necesita insumos químicos que vienen de EEUU, además según los yanquis los países productores y los de tránsito están llenos de narcotraficantes, pero estos no existen en el país más consumidor del mundo, ahí se distribuye milagrosamente. EEUU es el país donde cómodamente se lava la mayor cantidad de dinero del narcotráfico. Cuando gobernaba Fujimori con el (desde su ingreso al palacio) conocido narcotraficante Montesinos como su brazo derecho, los EEUU felicitaron a los dos por el "*exitoso combate al narcotráfico*", ahora condenan a Venezuela por "no combatir debidamente al narcotráfico".

Nuestros gobiernos, hasta hoy, no han sido más que simples sirvientes del imperio en este tema. En el Perú un puñado de valientes personas en el terreno bioquímico, medicinal y nutritivo nadan contra la corriente esforzándose por explicar y demostrar las maravillosas propiedades de la coca, el movimiento del campesinado cocalero es ferozmente reprimido; su principal dirigente, Nelson Palomino, está preso; otras dirigentes que pretendían postular al congreso han sido impedidas judicialmente de hacerlo.

Ahora todo cambiará en Bolivia donde *un cocalero es presidente*. El campesinado cocalero ya no será reprimido. El trabajo de reivindicación de *Koka Mama* (Madre Coca) ya no será desarrollado como en el Perú por un sacrificado puñado de personas, será realizado como *política estatal*, según dicen, desde el Ministerio de la Coca, como merece esta gran fuente alimenticia y medicinal, y por lo tanto, de riqueza económica. Naturalmente, como dice Evo, se luchará por "*narcotráfico cero*", en esta lucha no hay mejor combatiente que el campesinado cocalero organizado.

Asamblea Constituyente

Es lo más importante que espera el pueblo boliviano, ha sido uno de los motivos del movimiento rebelde en curso.

Nuestros pueblos hasta hoy han sido regidos por constituciones redactadas en beneficio de los amos, fundamentalmente las potencias

imperiales; en el Perú últimamente ha habido dos asambleas constituyentes: La primera (1979), en la que participé como miembro de la tercera parte, constituida por la izquierda, de la Asamblea, a la que presenté un proyecto de constitución que ni se leyó y en la que la mayoría, sirviendo de los amos como de costumbre, aprobó una constitución que el 30% de los asambleístas no firmamos por considerarla ratificatoria de la desigualdad social. La segunda (1993), hecha por la dictadura fujimorista, es tan antiperuana que la que no firmamos aparece como progresista, sin embargo la última es adorada y conservada por la derecha que supuestamente condena la dictadura fujimorista.

El pueblo boliviano está muy conciente de qué tipo de Asamblea Constituyente quiere, que no esté compuesta solamente de los partidos tradicionales que repetirían una constitución al servicio de las clases dominantes.

Lucha por una Asamblea Constituyente que esté conformada fundamentalmente por representantes de organizaciones populares que son las mejores intérpretes de las necesidades del pueblo boliviano y de las soluciones que requiere.

No es casual que voceros del imperio vean con mayor terror que la política nacionalista con los hidrocarburos o la política racional frente a la coca, a esa Asamblea Constituyente, y que griten alarmados: "¡Así se mató a la democracia en Venezuela, esa Asamblea matará la democracia en Bolivia!". Tienen razón, como ellos han destrozado el diccionario, esa AC matará su "democracia", instaurará la verdadera democracia, el gobierno del pueblo.

Ese será el real triunfo de la revolución boliviana, la elección de Evo es un gran paso adelante, pero todavía no es el triunfo de la revolución. Cuánto impulsará o cuánto estorbará Morales ese triunfo revolucionario, está por verse. Naturalmente esperamos de todo corazón que la impulse, pues él juega un rol importante en el proceso.

Es probable que muchos de los juicios que emito acerca de Bolivia estén equivocados, pues no se puede tener una apreciación correcta a la distancia sin conocer en el terreno el real pensamiento del pueblo boliviano con respecto a los diversos temas ni la relación de fuerzas existente que determine la posibilidad o no de la aplicación de diferentes medidas.

Llamo al pueblo peruano a la solidaridad con el pueblo hermano de Bolivia, ayudémosle cuanto podamos. Por el momento, hemos formado con unos compañeros la organización "Tupaq Amaru - Tupaq Katari" (amarukatari@yahoo.com) de solidaridad peruano-boliviana, entre otras cosas pensamos reclutar jóvenes voluntarios que ofrezcan su colaboración con la campaña de erradicación del analfabetismo concertada entre Fidel y Evo.

No espero que copiemos la revolución boliviana, recordemos una vez más a Mariátegui: "El socialismo en el Perú no será calco ni copia sino creación heroica".

Sin embargo tengamos en cuenta que con el país que tenemos más similitudes es con Bolivia: Nos une el lago Titicaca, nuestro pasado Tiahuanaco y Tawantinsuyano, nuestra historia común en la colonia, nos unen Tupaq Amaru y Tupaq Katari, nos une la Confederación Perúboliviana, nos une la resistencia a la agresión inglesa efectuada por Chile, nos une nuestra raza aymara-quechua, nos unen la puna y la selva, nos une la coca y la lucha en su defensa, nos une la miseria en que vivimos en una naturaleza rica depredada por el imperio, y muchas cosas más.

No debemos copiar ninguna revolución, pero todas ellas tienen mucho que enseñarnos, creo que más que ninguna, la revolución boliviana.

**Hugo Blanco es probablemente el principal dirigente del trotsquismo latino-americano vivo. Retirado hace años de la dirección activa del movimiento, después de años de presidir la Confederación Sindical campesina del Perú, pero activo en las comunidades de base campesinas, fue en los años 60 el dirigente de unos de los principales movimientos campesinos armados de América Latina, en el Valle de la Convención de Perú.*

LAS MULTINACIONALES ESPAÑOLAS EN BOLIVIA

En los últimos años España se ha convertido en el segundo inversor de capitales en Latinoamérica. Los intereses de las grandes compañías españolas en Bolivia son grandes y presionaran al gobierno de Evo Morales para proteger sus intereses de empresas imperialistas. La solidaridad del movimiento obrero y democrático del Estado español debe estar con el pueblo boliviano y no con los intereses de los capitalistas españoles.

Durante la campaña electoral boliviana y en la visita de Evo Morales a España a comienzos de enero, la preocupación por la "seguridad jurídica" de las inversiones españolas en Bolivia ha sido una constante. Durante la campaña electoral, el MAS repitió incesantemente que la nacionalización del gas y de otras materias primas supone la recuperación del derecho de propiedad por parte del estado de los minerales e hidrocarburos, pero no la confiscación de las inversiones de las empresas extranjeras extractoras. Y que esa nacionalización ira acompañada de una renegociación de los contratos firmados por las empresas transnacionales con el Gobierno de Sánchez de Lozada que con su Ley de Hidrocarburos redujo el pago de los royalties del 50% al 18%, con una perdida sustancial de ingresos para el estado boliviano.

La primera "Guerra del Gas" costó cientos de muertos y miles de heridos al pueblo boliviano contra la política de entrega de los derechos nacionales sobre los hidrocarburos a las transnacionales por parte de Sánchez de Lozada. La nacionalización de los hidrocarburos –que debe permitir una renegociación de los contratos en términos de fuerza a favor del estado boliviano- es el primer punto del "Programa de Octubre", un punto irrenunciable, del que depende la credibilidad del Gobierno del MAS

Al mismo tiempo, el Gobierno del MAS se verá enfrentado a dos problemas reales:

1) Un largo procedimiento jurídico internacional ante tribunales de arbitraje por parte de las transnacionales, costoso y desgastante, con efectos en posibles inversiones, para reforzar la posición de las

transnacionales en la renegociación de los contratos firmados con Sánchez de Lozada (que apoyará todo el capitalismo internacional).

2) La falta de una alternativa a corto y medio plazo para sustituir con una empresa nacional estatal a las transnacionales en la extracción y comercialización de los hidrocarburos y minerales, por falta de inversión, tecnología y cuadros. Pero el Gobierno del MAS necesitará a corto plazo aumentar sus ingresos fiscales a partir de la renegociación de los contratos para poder iniciar su programa de gasto social (educación, sanidad, construcción de infraestructuras básicas..) para la población más necesitada. Este es el margen de maniobra en el que se tendrá que mover en los próximos meses el Gobierno del MAS.

REPSOL-YPF es la principal empresa gasista en Bolivia. Controla el 37% de la extracción y casi el 45% de la comercialización. Tiene una inversión de 1.100 millones de dólares y planes de nuevas inversiones de casi 800 más. Su objetivo es convertirse, gracias al control del gas boliviano, en la principal empresa gasista de América Latina y una de las tres mayores mundiales, con exportaciones a todo el MERCOSUR (Argentina y Brasil) y a Chile, mientras se prepara a entrar en el mercado de EE UU gracias a la planta licuadora de Barbados.

REPSOL-YPF tiene un enorme margen de beneficios y está acostumbrada a negociar. Ha firmado en el 2005 un contrato muy importante con la empresa estatal venezolana de petróleo para la exploración y explotación de petróleo en condiciones no muy diferentes de las que tendrán los nuevos contratos propuestos por el Gobierno del MAS tras la nacionalización prometida de los hidrocarburos. Los intereses de REPSOL influyen claramente la posición del Gobierno Zapatero, pero al mismo tiempo, las prioridades políticas de éste se reflejan en el Consejo de Administración de REPSOL, muchos de cuyos miembros tienen vinculaciones con la Administración y el PSOE. Es una presión en ambos sentidos.

En el sector de los hidrocarburos, la segunda gran transnacional es la estatal brasileña PETROBAS, que tiene cuotas de mercado y de extracción inferiores, pero que puede competir claramente a medio plazo con REPSOL-YPF. Junto con la venezolana PDVSA y la argentina Enarsa, pueden llegar a formar acuerdos de consorcio para avanzar en la propuesta de una gran alianza de petroleras latino-americanas PETROSUR, que es un proyecto político impulsado por Chávez. Todos ellos están situándose cara a los nuevos repartos y renegociaciones.

Las otras empresas españolas

Aunque REPSOL-YPF supone más de la mitad de la inversión española en Bolivia, estimada en más de 2.000 millones de dólares, hay una fuerte presencia de transnacionales españolas en otros sectores.

El BBVA administra el principal plan de pensiones del país, a través del grupo Previsión, con unos 280.000 afiliados y unos activos de cerca de 1.000 millones de dólares, que representan uno de los elementos patrimoniales más importantes de la clase alta boliviana, con importantes repercusiones políticas internas.

En el sector de la distribución eléctrica, hay otras dos importantes compañías españolas, REE e Iberdrola (a través de la filial Electropaz), que controlan importantes cuotas de distribución en La Paz y las principales ciudades del país. Unión Española de Explosivos (UEE-Fanexa) es la principal productora local de explosivos para explotaciones mineras. Mientras que el grupo AENA-ABERTIS gestiona y mantiene los tres aeropuertos de Bolivia.

Mención aparte merece la implantación del grupo PRISA, editora del diario *El País*, en Bolivia. PRISA controla el principal grupo mediático boliviano, encabezado por el periódico *La Razón* de La Paz, con varios diarios provinciales, radios y cadenas de televisión y la editorial Santillana de libros de textos para los colegios. Asimismo, PRISA tiene intereses en la distribución de material sanitario. PRISA ha tenido una fuerte participación política en el proceso electoral boliviano, marcando las condiciones de mercado de la campaña electoral en los medios, pero sobre todo defendiendo abiertamente la candidatura del partido de la derecha "Podemos" y articulando gran parte de su mensaje electoral. La candidata a la vicepresidencia de la lista de Tuto Quiroga era una periodista del grupo PRISA en Bolivia: Maria René Duchén.

Con esta red de intereses de las transnacionales españolas en Bolivia, hay que esperar fuertes presiones sobre el Gobierno Zapatero para que este a su vez intente condicionar al máximo, en nombre de la "seguridad jurídica" de las inversiones, el programa económico y social del Gobierno del MAS. España es además el tercer país donante en ayuda a la cooperación para el desarrollo en Bolivia, con más de 30 ONGs que actúan en todo el país, con cientos de cooperantes sobre el terreno. La balanza comercial es muy pequeña, con ventas españolas por valor de 15,6 millones de euros y compras de 12,3 millones, sobre todo materias primas.

Todo hace prever, en este escenario, que la evolución política boliviana se convierta en un tema de "política interior" en España, con fuertes presiones para orientar en un sentido u otro las relaciones bilaterales con el nuevo Gobierno del MAS. Para contrapesar los intereses de las transnacionales y la fuerte presión mediática del grupo PRISA por un lado y de toda la prensa de derechas por otro, es necesario construir un importante movimiento de solidaridad, que abra un espacio a una política exterior progresista y de solidaridad con la mayoría de la población boliviana.

“Ya no tendremos más chantajes de EE.UU.”

Entrevista con Evo Morales*

¿Cómo vive este momento histórico?

Muy bien, muy contento, satisfecho por la respuesta del pueblo boliviano, que nos dio un mandato pero para mandar obedeciendo. Nunca he pensado estar donde estoy, hemos batido un record de votos, nadie había sacado más del 50 por ciento desde la década del '50, es un triunfo de los pueblos indígenas no sólo de Bolivia sino de Latinoamérica. Es un orgullo para mí, pero también para los indígenas. Quiero dignificar a mis hermanos con esta victoria profunda. También me siento orgulloso de las clases medias e intelectuales, y quiero que ellos también se sientan orgullosos de los indígenas y de Evo Morales y juntos podamos cambiar nuestra Bolivia pensando en la unidad, pensando en los pobres y en los marginados. Ahora los movimientos sociales ya somos gobierno y mañana (por hoy) nos reuniremos en Cochabamba. Se trata de gobernar convenciendo, persuadiendo y no venciendo. Estamos aquí preparándonos con muchas ganas para cambiar la historia, continuando lo que Túpak Katari y otros líderes indígenas intentaron antes.

El MAS dice que va a nacionalizar sin confiscar, ¿en qué consiste esa medida?

No se van a confiscar ni expropiar los bienes de las empresas petroleras pero ellas no tienen derecho a ejercer el derecho de propiedad sobre el gas y el petróleo. Nuestro gobierno va a nacionalizar los hidrocarburos en base a la Constitución Política del Estado y cualquier empresa que quiera invertir deberá subordinarse a las leyes bolivianas. Los actuales contratos petroleros son nulos de pleno derecho porque no han sido refrendados por el Congreso. Se tiene que terminar la cláusula de estos contratos que dice “el titular (la empresa) adquiere el derecho de propiedad en boca de pozo”. El Estado es dueño en el subsuelo y en el sobresuelo. En todo caso a las empresas responsables vamos a garantizarles la recuperación de sus inversiones, pero tienen que ser ganancias con equilibrio, para que también el Estado y los bolivianos se beneficien y no solamente las transnacionales. El pueblo pide la nacionalización y la voz del pueblo es la voz de Dios, vamos a respetarla.

Bolivia vende gas a sus vecinos –incluyendo Argentina– a precios más bajos que los del mercado de Chicago, ¿se van a mantener esos precios?

Vamos a estudiarlo. Primero tiene que haber un precio especial para el mercado interno, no es posible que tengamos semejantes recursos bajo tierra y encima de ella los seres humanos vivamos cocinando con bosta de animales y leña. No se puede seguir vendiendo en el mercado interno a precios internacionales. Por otro lado, los actuales contratos fueron firmados cuando el barril de petróleo costaba menos de 20 dólares (hoy vale casi 60), por eso deben ser revisados.

¿La nacionalización va a ser la primera medida de su gobierno?

En lo económico sí. Y en lo político es la Asamblea Constituyente para acabar con el Estado colonial.

Respecto de la problemática de la coca, que causa tantas fricciones con Estados Unidos, ¿cuál va a ser la política del MAS?

No va a haber "coca cero", vamos a cultivar de manera racionalizada para el consumo legal. Sí tiene que haber cocaína cero, narcotráfico cero. Debe impulsarse la lucha contra el narcotráfico sin intervención policial o militar extranjera. Hoy los norteamericanos dirigen nuestras Fuerzas Armadas y nuestra policía. Convoco al gobierno de Estados Unidos a hacer un pacto de lucha contra el narcotráfico que tiene que acabar con el secreto bancario, con la industria de los precursores y con la demanda. Sólo se puede terminar con el narcotráfico si hay cero cocainómanos y cero mercados.

Anteayer Estados Unidos envió una felicitación un tanto fría, ¿cómo imagina la relación con ese país a partir de ahora? Usted estuvo un poco duro contra EEUU en la CNN, habló de "Condolencia" Rice.

(Ríe.) No sé si estuve duro, en todo caso el diálogo está abierto, incluido con el gobierno de Estados Unidos, que debe respetar la voluntad soberana del pueblo. Necesitamos relaciones, pero no relaciones de sometimiento ni de subordinación. Relaciones orientadas a resolver los problemas de las mayorías. No habrá chantajes ni condicionamientos. Y en esto no estamos solos. Estamos programando un viaje antes de la asunción (el 22 de enero), tengo una invitación de (Nelson) Mandela, una reunión con Lula y con (José Luis Rodríguez) Zapatero, además de un encuentro, postergado por años, con el gobierno chino.

¿Se siente socialista, Evo Morales?

Claro. Y el cambio social pasa por el cambio de cada uno de nosotros. Siempre he planteado que si queremos transformar Bolivia, Evo debe cambiar primero: no ser egoísta, no ser individualista, no ser acaparador, no ser maniobrero y pensar en las mayorías nacionales. Esa es mi experiencia en la lucha sindical y para eso estamos empezando a cambiar el MAS. Vamos a apostar al socialismo

comunitario. En la tierra donde he nacido no hay propiedad privada, la zona ganadera y agrícola es de toda la comunidad. Hay que recuperar los principios de reciprocidad y de redistribución de nuestras riquezas.

* Entrevista realizada por
Eduardo Febbro y Pablo Stefanoni
y publicada en la revista *Página/12*
de Buenos Aires, el 21 de diciembre de 2005

[Esta entrevista y las que presentamos a continuación tienen el sentido de informar al lector sobre las diferentes posiciones mantenidas por influyentes dirigentes políticos, sociales y sindicales de Bolivia.]

“Nos preparamos para algo más grande que las elecciones”

Entrevista a Oscar Olivera, dirigente de la Coordinadora del Agua y de la Federación de Trabajadores Industriales de Cochabamba.*

¿Cual es tu análisis de los acontecimientos y resultados de la insurrección de mayo-junio de este año que obligaron a la dimisión del presidente Carlos Mesa?

Los acontecimientos de mayo-junio fueron una clara demostración de que en este país el estado prácticamente se ha colapsado. Al mismo tiempo, demostraron la imposibilidad de que los movimientos sociales alcancen sus objetivos. Estoy convencido que son parte de un proceso en el que los movimientos sociales tienen que cambiar su manera de ver las cosas y de pensar, en el sentido de que corresponde a los poderes constituidos tomar las decisiones y tener la iniciativa y a nosotros responder y atacarles. Cuando los movimientos sociales lanzaron las consignas en mayo y junio de nacionalización de los hidrocarburos y convocatoria de una asamblea constituyente, las aceptamos. Pero al permitir la convocatoria de elecciones anticipadas, algo que los movimientos sociales nunca habían exigido o querido, reforzamos el aparato de estado, en particular el poder legislativo. Creo que ello fue una clara demostración que esta inmensa capacidad de movilización necesita aún desarrollar un proyecto político propio, que permita a los movimientos sociales tomar en sus manos su destino presente y futuro.

¿Que piensas de la actual coyuntura política cara a las elecciones del próximo 18 de diciembre?

Quiero subrayar que las elecciones son la salida política que ha propiciado la derecha –los partidos políticos tradicionales, las multinacionales- para frenar el desarrollo del movimiento popular, que tiene dos reivindicaciones fundamentales de cambio político y económico: la recuperación de todo aquello que hoy esta en manos de las multinacionales y el fin del monopolio de los partidos tradicionales en la toma de decisiones

Se mire como se mire, las elecciones no son la solución para satisfacer las reivindicaciones del pueblo. Sin embargo, las elecciones son un espacio que se ha creado y en el que nosotros, los movimientos sociales autónomos, estamos utilizando para acumular fuerzas para cruzar el puente y acercarnos a la satisfacción de nuestras reivindicaciones. Evidentemente, nos interesa que, en el marco y las reglas del juego impuestas por la burguesía, que Evo

Morales gane las elecciones y forme Gobierno. Ello haría menos difícil conseguir las dos grandes reivindicaciones que el pueblo ha hecho suyas.

Pero también somos conscientes de que no depende de la capacidad de maniobra del nuevo gobierno ni de su capacidad política, sea quién sea quien llegue al gobierno, la consecución de nuestros objetivos. Depende fundamentalmente del desarrollo, de la unidad, de la organización, de las propuestas y de la capacidad de movilización de los movimientos sociales frente al nuevo gobierno. Estoy convencido que eso es lo fundamental y vuelvo a subrayar que las elecciones son tan solo un espacio para acumular fuerzas. Vamos a hacer, por supuesto, todos los esfuerzos necesarios para que la derecha no vuelva a recuperar el control del estado. Pero ante todo, nos preparamos para ser capaces de recuperar todo lo que esta en manos de las multinacionales y, en segundo lugar, para encontrar un espacio para la participación política del pueblo trabajador.

No entendemos la política como una forma de gobernar, como desgraciadamente algunos de nuestros hermanos hacen, dedicando sus esfuerzos a un proyecto político partidista en vez de a impulsar la acción colectiva que nos permita cambiar sustancialmente las relaciones entre los seres humanos y nuestra relación con la naturaleza. Creo que tenemos que hacer nuestro un concepto de la política que sea, antes que nada, la capacidad que tenemos colectivamente como comunidad de cambiar nuestras vidas sin depender del gobierno, sin gobernar sobre otros, sino sobre todo autodeterminándonos nosotros mismos.

Mucha gente cree que si el MAS gana las elecciones, habrá una situación de crisis, de inestabilidad, como consecuencia de la creciente polarización entre los movimientos sociales y la derecha, que podría facilitar la intervención de tropas extranjeras. ¿Qué piensas de este escenario?

La derecha tiene muchos planes. Su plan en mayo-junio era dejar el aparato del estado en manos de gente muy cercana a las multinacionales, como Vaca Díez o Mario Cossio, para mantener el mismo modelo económico de los últimos 20 años. Este plan fracasó. El otro plan eran las elecciones, y en este marco ha habido otras iniciativas políticas de la derecha, como la polémica para la redistribución de escaños parlamentarios entre los estados. No podemos descartar que, en el caso de victoria del MAS, la oligarquía de Santa Cruz no acepte los resultados. No podemos descartar una posible declaración unilateral de autonomía, inmediatamente después de conocerse los resultados.

Estoy convencido que hay distintos planes alternativos. No podemos descartar tampoco la posibilidad de que la oligarquía solicite a Naciones Unidas el envío de una fuerza de pacificación al país. Ni descartamos una campaña de eliminación de dirigentes sociales y sindicales, como han hecho en Colombia, para restablecer con el

terror su control. Estamos teniendo en cuenta todas esas posibilidades, con las tareas que ellas implican, y tampoco hemos descartado una invasión de nuestro país por los Estados Unidos. Los movimientos sociales, conscientes de nuestras limitaciones, están considerando todas estas posibilidades y quiero decir, con toda sinceridad, es que nos preparamos para algo grande, que obviamente no es la victoria electoral del MAS, sino la posible división del país o una invasión militar tipo Haití. Creo que el pueblo boliviano ha demostrado que tiene un enorme poder social, que es capaz de defenderse de manera inmediata y colectivamente y creo que nuestra esperanza reside en que el imperialismo se lo piense mucho antes de lanzarse a esa aventura.

Por lo que se refiere a Morales, algunos creen que ha moderado su discurso en su búsqueda de la Presidencia, que ha girado a la derecha. ¿Cree que eso es cierto?

El programa, la práctica, el discurso, las palabras del hermano Evo, y del MAS en su conjunto, son las de un discurso de centro-izquierda, no su discurso original. Creo que el Gobierno del MAS será finalmente como el de Kirchner, el de Lula o el de Tabaré Vázquez en Uruguay. Será un gobierno con un discurso anti-imperialista, pero que al final no cambiará las relaciones de dependencia y sumisión colonialistas y capitalistas. No creo que lo haga.

Ni Chávez, ni Lula, ni Kirchner ni Tabaré Vazquez lo han hecho. Y creo que el pueblo tiene que ser consciente de ello, que el único medio de cambiar esas relaciones es la creación de redes de fuerzas políticas internas en nuestros países, con nuestros hermanos y hermanas, que nos permitan formar una fuerza poderosa y numerosa. Será muy difícil crear formas autónomas de poder estatal, o modelos económicos alternativos aislados. Es algo muy complejo, y por ello es necesaria una auténtica unidad latino-americana para cambiar de verdad las cosas.

* Entrevista realizada por Federico Fuentes,
publicada en la revista *Green Left Weekly*
el 7 de diciembre 2005

"El capitalismo andino es un paso intermedio para imaginar el socialismo"

**Entrevista a Álvaro García Linera,
vicepresidente de Bolivia ***

¿Cómo integrar el pequeño taller con la gran industria?

Ahí está el papel del Estado fuerte que regula la expansión de la economía industrial, extrae sus excedentes y los transfiere al ámbito comunitario para potenciar formas de autoorganización y de desarrollo mercantil propiamente andino y amazónico.

¿Más o menos lo que quiso hacer el nacionalismo revolucionario?

No, porque el nacionalismo revolucionario decía que la comunidad desaparecería y que todos se volverían industriales, modernos, capitalistas y asalariados. Eso no funcionó, en el mundo moderno el asalariado representa entre el siete y 15 por ciento de la economía y de la población económicamente activa (PEA).

¿El horizonte es que los microempresarios se conviertan en empresarios?

No; simplemente que produzcan un modelo de bienestar. Es una falsa utopía pensar que todos se convertirán en empresarios. Seguirán trabajando familiarmente y a nivel doméstico al menos por los próximos 50 años. La idea es que tengan soporte económico, acceso a insumos, a mercados, que generen en su régimen económico (artesanal y familiar) procesos de bienestar. Quizá la movilidad social sea pequeña y la mayoría siga en economía familiar de pequeña y mediana escala, pero con mejores condiciones de vida y productividad.

Es decir lo que propone Hernando de Soto en Perú...

Soto dice que el microproductor es un empresario en potencia. Yo digo que no lo es ni tampoco un proletario en potencia, ni lo uno ni lo otro, sino una condición social de largo aliento. La idea es que esta condición ni quede aplastada ni olvidada, que aceptemos que al menos hay tres modelos simultáneos de modernización.

¿Esas tres plataformas se desarrollan con democracia liberal y mercado?

En el mercado y en la economía mercantil, pero son modelos paralelos de desarrollo. En siguientes 50 años predominará la economía familiar y la pregunta es qué hacer con ella, ¿te haces al

loco, la quieres *obrerizar*? No, simplemente que vivan bien y que el Estado les ayude. La parte revolucionaria del planteamiento es potenciar sus capacidades de autogestión y autoorganización en una perspectiva expansiva.

Por ahora, hay dos razones que no permiten visualizar la posibilidad de un régimen socialista. Por un lado existe un proletariado minoritario demográficamente e inexistente políticamente; y no se construye socialismo sin proletariado. Segundo: el potencial comunitarista agrario y urbano está muy debilitado. En los últimos 60 años se ve un retroceso de la actividad comunitaria productiva y erosión de los lazos comunitarios. Sigue habiendo comunidad, pero ésta ha implosionado internamente en estructuras familiares.

El potencial comunitario que vislumbra la posibilidad de un régimen comunitarista socialista en el buen sentido del término pasa por potenciar las pequeñas redes comunitaristas que aún perviven y enriquecerlas. Esto permitiría en 20 o 30 años poder visualizar una utopía socialista.

¿Acaso no son experiencias comunitarias los movimientos de defensa del agua en El Alto y Cochabamba?

Son experiencias comunitarias sociales y políticas, no económicas. Por tanto, permiten una revolución política en el sentido marxista del término. En el caso boliviano la revolución política toma la forma de descolonización del Estado. Para que se convierta en una revolución social hace falta el despliegue de potenciales comunitarios prácticos, como los soviets que socializaron la producción industrial. No se ha tenido una experiencia similar en Bolivia desde la Guerra del Agua. Se necesita un tiempo para potenciar la comunitarización de la economía.

¿Y la cogestión en Semapa de Cochabamba?

Hay límites de estos procesos de comunitarización de la riqueza. Las experiencias de El Alto y Cochabamba son la expresión dramática de los límites comunitaristas del actual movimiento social.

Usted se asume centroizquierdista desde hace dos años y medio. ¿Con qué corriente se identifica más: neokeynesianismo, la socialdemocracia de Anthony Giddens o el "postcapitalismo" de Wim Dierckxsens?

Marxista clásico.

¿Y su propuesta del capitalismo andino a qué corriente pertenece?

Es marxismo clásico. No es el marxismo de Nikitin ni el de Trotsky. Está enraizado en la lectura del Marx que reflexiona las posibilidades de tránsito al socialismo en sociedades atrasadas y comunitarias.

¿Está diciendo que la propuesta de capitalismo andino es marxista?

No, no, lo que digo es con qué herramientas trabajo esta propuesta. Mi propuesta sigue siendo el socialismo y el comunismo abiertamente. Lo que hago como marxista es evaluar los potenciales actuales de desarrollo de la sociedad. Nuestro objetivo no es el capitalismo andino, eso es lo que se puede hacer hoy para potenciar procesos la autoorganización y apuntalar la autoafirmación económica a largo plazo. Esto es lo que hoy toca empujar en la perspectiva de la revolución socialista a mediano plazo. Y esa es una lectura estrictamente marxista.

Plantea la articulación de potencialidades familiares, indígenas, campesinas en torno a un proyecto de desarrollo nacional y de modernización productiva, ¿algo así como una revolución democrático burguesa 50 años después del MNR?

La Revolución del 52 fue una revolución traicionada y a medias no porque no llevó al socialismo sino porque no descolonizó al Estado. 50 años después estamos en la posibilidad de ir más allá de los límites democráticos que dejó la Revolución con el hecho más importante de los últimos 513 años en términos de democratización, la descolonización del Estado.

¿Eso lo hace la centroizquierda?

Lo hace el movimiento indígena, es su gran aporte. Para un revolucionario utópico la descolonización del Estado no es socialismo, pero para los indios es el acontecimiento histórico más importante que podía suceder. En sí mismo es un gigantesco paso histórico. Claro que nos falta mucho, nos falta el socialismo, el comunismo, pero hay que moverse en función de las posibilidades reales del movimiento que se desenvuelve.

El MAS propone un plan de desarrollo económico a partir de la microempresa y la fuerza laboral informal. Salvando diferencias, Tuto y Samuel proponen algo parecido

Más allá de la demagogia de apoyar a estos sectores, utilizan las estrategias comunitarias para reducir costos, como el Banco Mundial. Es la idea de la subsunción de lo comunitario a la modernidad industrial, contra eso hay que pelear. El BM y los candidatos buscan exprimir, extraer sus energías a lo comunitario; el MAS quiere potenciar su desarrollo autónomo.

El sociólogo argentino Atilio Borón comenta que el pensamiento crítico en América Latina está en decadencia y que gradualmente ha sido sustituido por la cultura de la resignación política.

Más bien en América Latina y en particular en Bolivia surge una acción transformadora, un potencial emancipativo y una reflexión que

acompaña ese potencial con mucha carga crítica. Privilegio el laboratorio boliviano en cuanto a acción colectiva y reflexión seria y no meramente filosófica. Soy más optimista que Atilio Borón. Siento que se está construyendo un alto pensamiento crítico a partir de la acción práctica de los sectores sociales. Lo que si está claro es que el socialismo debe ser replanteado y superando la vieja forma retórica manualista con la que se abordó el tema de los años 20 hasta los 60.

¿Está de acuerdo con la tesis que anuncia el cierre del ciclo de las revoluciones antimperialistas, entendiéndolas como enfrentamiento total, militar y económico con el imperialismo?

Es un hecho de correlación de fuerzas. Serán los acontecimientos los que te coloquen ante esa disyuntiva, no puede uno adelantarse. Ese sigue siendo un debate abierto. Ahora las fuerzas progresistas han podido avanzar muy bien a partir de lo democrático representativo, pero es probable que algún rato eso se estanque.

La centroizquierda de fines del siglo pasado prometió que la "transición a la democracia" transformaría la sociedad y redistribuiría la riqueza gradualmente. 25 años después la desigualdad social se acentuó, la propiedad se concentró y el sistema se tragó a los centroizquierdistas. ¿Teme terminar igual que ellos?

Siempre es un riesgo y contra eso no hay vacuna. Lo único que queda es confiar en la fuerza creativa de la sociedad. La posibilidad de que estos intelectuales encuentren un límite y a larga sean conservadores dependerá del poder innovador de la propia sociedad.

¿Cuán alto es el precio de ser viable en el sistema político actual? ¿Resignar la utopía por ejemplo?

Nunca. Lenin proponía soñar con los ojos abiertos, que significa tener la capacidad de mirar el horizonte estratégico pero saber manejar la táctica. El capitalismo andinoamazónico es la manera que creo posible para mejorar las posibilidades de las fuerzas de emancipación obrera y comunitaria a mediano plazo. Claro que es un mecanismo temporal y transitorio.

Entrevistado por Miguel Lora Fuentes

“Si Evo no nacionaliza el gas, caerá como Lozada”

Entrevista a Jaime Solares, dirigente de la COB*

Confrontado permanente a las acusaciones sobre su pasado, el polémico secretario ejecutivo de la Confederación Obrera Boliviana (COB), tiene en cualquier caso el mérito de haber situado de nuevo a su organización en el centro de la situación política y social desde la primera “Guerra del Gas” en 2003. En estas elecciones jugó con la posibilidad de concurrir como candidato a la vicepresidencia del MIP de Felipe Quispe, antes de renunciar definitivamente pocos días antes del plazo para las inscripciones de listas.

¿Por qué renunció a la propuesta que le hacía Felipe Quispe?

Lo que Felipe quería era apropiarse del nombre de la COB. No me quería a mi como tal. Esa era la condición para que participase en su lista. Pero la COB no puede actuar como un partido político, es un instrumento al servicio de los trabajadores y no se puede comprometer como tal. Por eso rechacé su propuesta.

Álvaro García Linera ha revelado conversaciones entre la COB y el MAS para constituir una posible alianza. Pero tu has mantenido mucha discreción al respecto....

Hay que comprender que durante 10 años, tanto Felipe Quispe como Evo Morales no ha tenido en cuenta ni se han preocupado del hecho de que la clase obrera es la vanguardia del proletariado. Les gustaría dirigir la COB, pero no pueden porque es una organización obrera y ellos son dirigentes campesinos. La COB fue creada como un órgano del proletariado, cuyo objetivo es defender a los obreros de este país. Evo, Felipe y ahora Álvaro García dicen: “la COB es hoy un pequeño movimiento con una gran historia”. Pero creo que cometen un gran error, porque la clase obrera sigue siendo una importante fuerza social en este país, incluso si no es tan numerosa como en el pasado. No estamos, por lo tanto, con ninguna fuerza política y no apoyamos a nadie. No queremos tener la responsabilidad de apoyar a un gobierno que mañana atacará a los trabajadores, incluso si es un gobierno del MAS.

¿Cómo ves la posibilidad de que un movimiento indígena llegue al poder?

Si Evo llega al poder, tendrá dificultades, enfrentado a una derecha dura, porque no es un revolucionario, sino un reformista. Si fuera un revolucionario, podríamos apoyarle. Pero su perspectiva no es la de un gobierno obrero y campesino que trabaje para la revolución.

Queremos por eso mantenernos como observadores en relación con el movimiento indígena y ver como evoluciona. Es evidente que si Evo no nacionaliza el gas y los hidrocarburos, caerá como Sánchez de Lozada. Por otra parte, no pondremos obstáculos a una acción del gobierno que satisfaga las reivindicaciones del pueblo, aunque nos mantengamos al margen.

¿La causa de esta situación es la ruptura del Pacto de Unidad Revolucionaria de marzo del 2005?

En marzo nos comprometimos ante el pueblo a la nacionalización de los hidrocarburos, sin compensaciones para las transnacionales petroleras. Cuando el MAS participó en las demostraciones de mayo no lo hizo por esta consigna sino por la modificación de la ley de hidrocarburos que no ponía en cuestión los contratos ilegales. Y a continuación fue el primero en defender la idea de que la salida a la crisis de junio era a través de las elecciones, cuando lo que en realidad estaba en juego era el gas. Fue una traición, porque no respetó el Pacto. No quería la nacionalización. La prueba es que en el curso de esta campaña, Evo ha explicado que no expulsará a ninguna compañía petrolera. Pero lo que acordamos fue un programa revolucionario. Y él, como buen reformista, lo que quiere es la cohabitación con el capital extranjero.

Muchos sindicatos afiliados a la COB han apoyado como tales al MAS en la campaña electoral. ¿Qué repercusiones ha tenido en la COB?

Cada uno sabe lo que hace. En la COB tenemos una línea y la mantendremos. Si hay sindicalistas que quieren apoyar a tal o cual partido, es su problema, no el nuestro. La COB no se puede aliar al MAS.

¿Cuáles son las relaciones entre las dos ramas de la CSUTCB y la COB?

Para nosotros, el líder de la CSUTCB es Felipe Quispe. No tenemos nada que ver con Evo. Quispe tiene una relación orgánica con la COB. Román Loayza, el dirigente de la CSUTCB del MAS nunca ha querido tener ese nivel de relaciones. Siempre ha dedicado más esfuerzos a su partido que a su sindicato.

Se ha hablado de que la COB podría crear su propio instrumento político...

Ese instrumento existe desde hace varios meses, después de una decisión de un plenario de la COB. Representa el brazo político de la COB para la toma del poder y su nombre provisional es "instrumento político de los trabajadores". Nuestro trabajo político se centrará en consolidar este instrumento en base a un programa revolucionario basado en la nacionalización de los hidrocarburos sin indemnizaciones y la convocatoria de una Asamblea Constituyente revolucionaria e

indígena con representación de las organizaciones y no a partir de circunscripciones electorales, como el modelo burgués parlamentario. También es necesario reforzar la Asamblea Popular Indígenaⁱ, que surgió en la crisis de mayo-junio, como una forma de auto-organización popular que sirva para poner los cimientos de una revolución obrero-campesina socialista.

¿Se conseguiría una mejor coordinación de los trabajadores y los campesinos a través de una representación más realista de los campesinos en la COB?

iEse es el argumento del MAS para tomar el poder en la COB! Los estatutos actuales señalan claramente que la vanguardia del proletariado son los mineros, y debemos mantenerlos así porque la nuestra es una organización de los trabajadores. La CSUTCB, por lo que sé, no menciona en sus estatutos a los obreros. Ellos son los dueños de su organización y son nuestros aliados.

¿Cuáles son los objetivos de la Cumbre de los Trabajadores y los Pueblos en enero y del Congreso de la COB en febrero?

Entre otros objetivos, la Cumbre debe servir para preparar el Congreso de la COB. Tenemos que encarar las divisiones que afectan a muchos sectores: campesinos, mineros, trabajadores del petróleo, la departamental de Cochabamba, en la que Oscar Oliveraⁱⁱ ha sido cesado del Comité Ejecutivo. También hay que discutir la actitud de algunos sindicatos que colaboran con la patronal, como ocurre en el departamento de Santa Cruzⁱⁱⁱ. Ante esta crisis, nuestra orientación es la línea de lucha de clases de la COB. La COB ya no se vende a un gobierno tras otro, como hizo en el pasado. Hoy la COB es pobre, pero honesta.

Algunos periódicos te han acusado de llamar a un golpe militar en la crisis de mayo-junio. ¿Puedes aclarar tu posición?

El 98% de la prensa pertenece a grupos privados, que tergiversan todo lo que digo. Nunca llamé a los soldados a dar un golpe de estado. Solo dije que si un soldado, por patriotismo y entrega al pueblo, como Chávez en Venezuela, tomara el poder en Bolivia, sería el primero en apoyarle, para acabar con la injusticia social y con la pobreza. Todo lo demás no es sino una campaña de calumnias contra mi, que Evo tiene la desgraciada tendencia de repetir.

Para ciertas personas hay una cierta coherencia entre esa actitud y la sospecha que pesa sobre ti de haber trabajado como para-militar en la época del régimen de Luis García Meza^{iv}.

Esa campaña de calumnias contra mi solo sirve al imperialismo y sus lacayos en Bolivia. Luis García Meza, hoy encarcelado en Chonchocorro, dice que me conoce. Pero tiene una memoria muy selectiva, porque cuando se le pregunta que donde enterró a las

victimias de su régimen, dice que no recuerda, ni siquiera en el caso del dirigente del Partido Socialista Marcelo Quiroga Santa Cruz. Hay quien dice que le dieron 10.000 dólares para hacer esas declaraciones contra mí. Cuando las hizo, tanto las autoridades de prisiones como la prensa montaron un gran espectáculo. Se trata de un montaje y de una manipulación para anularme políticamente. Pero quienes me conocen se ríen abiertamente. Y mis camaradas de la COB me apoyan y me siguen apoyando a pesar de las calumnias, porque saben que defiendo sus intereses y la línea correcta de los trabajadores.

Entrevista realizada por Herve do Alto y publicada en la revista
Internacional Viewpoint

¹ En El Alto, la Asamblea Popular nació a comienzos de junio del 2005 gracias a la convocatoria de la COB, la COR y la FEJUVE. Después la Coordinadora de Cochabamba montó una estructura similar. Pero estas estructuras embrionarias de poder popular no tienen una existencia real y se han convertido en coordinadoras de dirigentes de movimientos sociales.

¹ Oscar Olivera, dirigente de la COD de Cochabamba fue el principal dirigente e impulso de la Coordinadora en defensa del Agua de Cochabamba, que ganó la "Guerra del Agua" en el 2000.

¹ El secretario ejecutivo de la COD de Santa Cruz, Gabriel Helbing, participó en las elecciones en la lista de derechas PODEMOS.

¹ Desde la elección de Solares como líder de la COB en agosto del 2003, en el 13 Congreso, la prensa y sus oponentes le ha atacado regularmente acusándole de haber trabajado como paramilitar bajo los regímenes militares a finales de los años 70. Solares trabajó efectivamente 6 años en la policía minera en las minas de Hunani. Solares ha negado siempre estas acusaciones.

EL “PROGRAMA DE OCTUBRE” Y LOS MÁRGENES DEL MAS

G. Búster

No son pequeños los retos que tiene planteados el nuevo gobierno boliviano, entre la presión combinada del imperialismo y la burguesía del país y la del movimiento de masas que le ha aupado al poder. En este artículo se abordan los problemas políticos, económicos y sociales a los que está confrontado Evo Morales.

La victoria de Evo Morales y del MAS en las elecciones del 18 de diciembre es ante todo el resultado de un largo ciclo de movilización social desde el 2000 contra las políticas neoliberales de un estado neocolonial en crisis. En estos cinco años de movilización han ido surgiendo los elementos de un programa de cambio político y social, conocido como el “programa de octubre” por las movilizaciones del 2003, que se ha llegado a plasmar en acuerdos políticos como el Pacto de Unidad Revolucionaria de marzo del 2005 contra el Gobierno de Carlos Mesa.

Los elementos fundamentales de ese programa son: la nacionalización de los hidrocarburos y las materias primas; el fin de las políticas neoliberales de privatización de los servicios públicos; la convocatoria de una asamblea constituyente que refunde el estado boliviano y le de un contenido nacional y social; la resolución democrática de la cuestión nacional indígena; y la reforma agraria y la “normalización” del cultivo de la hoja de coca. A estos cinco puntos hay que añadir un sexto cuyo origen no está en los movimientos sociales, sino en la derecha de Santa Cruz, pero que plantea un problema objetivo como es la descentralización del estado y la negociación de un sistema fiscal nacional.

El fuerte consenso social sobre este programa esconde, sin embargo, muchas lecturas sobre los ritmos y los instrumentos necesarios para llevarlo a la práctica. Unas diferencias tácticas que encubren divergencias estratégicas entre las principales fuerzas políticas de la izquierda, dentro y fuera del MAS, y que responden a análisis diferentes sobre la situación internacional y los cambios estructurales económicos y sociales habidos desde 1985. Es desde estas distintas perspectivas que se juzgan a priori los márgenes de actuación de Evo Morales y el MAS.

Los límites de la crisis prerrevolucionaria 2003-2005

Las dos "guerras del gas" de 2003 y 2005 han situado la reivindicación de la re-nacionalización del gas en primer plano. De hecho, la posición del MAS de buscar una salida electoral a la crisis de la segunda "guerra del gas" fue muy criticada por amplios sectores de los movimientos sociales como una forma de "traición", que intentaba encauzar institucionalmente un proceso independiente de movilización social que debía concluir en un decreto gubernamental o en la constitución de nuevos organismos de poder que llevaran a cabo la nacionalización a través de una Asamblea Constituyente revolucionaria y originaria.

La principal debilidad de este tipo de argumentación es que la indudable crisis pre-revolucionaria del 2003-2005 no fue capaz de poner en pie una dirección nacional del movimiento –a pesar del intento del Pacto Unidad Revolucionaria en marzo del 2005- ni en desarrollar de manera real y estable organismos de doble poder a partir de la Asamblea Popular de El Alto o la Coordinadora de Cochabamba. La consigna de Asamblea Constituyente era la salida más avanzada posible, pero incluso ella dependió finalmente de un cambio en la correlación de fuerzas institucional a través de las elecciones. El estado neocolonial boliviano, en crisis y en quiebra, ha sido sin embargo lo suficientemente fuerte, como articulador y representante de los intereses de la oligarquía criolla, como para imponer estas condiciones, manipulando las ilusiones democráticas de amplios sectores de la población y la falta de alternativa real en esa coyuntura para la imposición revolucionaria de la Asamblea Constituyente.

Que la dirección del MAS priorizó una salida electoral e institucional, es evidente. Que hubiera podido contribuir de manera decisiva al desarrollo de organismos de coordinación estable de la lucha, a la construcción de una dirección nacional de todos los movimientos sociales, a la extensión de las experiencias de auto-organización del poder, no hay duda. Pero la presión del movimiento no fue capaz de modificar esta orientación dentro del MAS ni fuera de él, a través de reforzamiento de las posibles direcciones alternativas en la COB, la COD de El Alto, la Coordinadora de Cochabamba o el sector de la CSUTCB de Felipe Quispe.

En este sentido, hay que señalar las debilidades de las dos tradiciones ideológicas que han configurado de manera paralela el análisis de los movimientos sociales: el katarismo indigenista y el sindicalismo obrerista. El primero, con su foco de atención en la cuestión nacional indígena, fundamentalmente en el altiplano aymara, y la situación de las comunidades campesinas. El segundo, manteniendo la tradición de la COB y la revolución obrera fracasada de 1952. Lo característico de ambas tradiciones es no solo su anclaje en unas prácticas y estructuras sociales fuertemente descompuestas desde la contrarrevolución neoliberal de 1985, sino su rechazo de las

mediaciones políticas democrático-republicanas generales en nombre de modelos de organización auto-centrados que no parecen capaces de construir un proyecto de alianzas a escala nacional.

La nacionalización de los hidrocarburos

En el marco de las políticas neoliberales, el estado boliviano ha ido haciendo concesiones continuas a las transnacionales del sector, hasta la privatización completa del mismo y la desaparición de la empresa nacional de hidrocarburos YPFB. El intento de Carlos Mesa de imponer una solución "arbitrada" en el referéndum sobre la Ley de Hidrocarburos desencadenó la crisis final del actual sistema político boliviano. Una crisis que convirtió la nacionalización en una cuestión central del "Programa de Octubre", aunque se hayan entrecruzado por un lado la necesidad de recuperar el control por parte del estado de la principal fuente de ingresos del país -sin la que no se pueden desarrollar programas sociales para satisfacer las necesidades de la población- y por otro la propia caracterización nacional del estado tras la pérdida en el siglo XIX de su acceso al mar tras la Guerra del Pacífico con Chile.

Desde un primer momento, el MAS definió la nacionalización como la recuperación de la propiedad estatal de los hidrocarburos, respetando las inversiones de las transnacionales que explotan y comercializan el gas. La realidad es que a corto y medio plazo, el estado boliviano no tiene la posibilidad de sustituir a Repsol-YPF o a Petrobas en las tareas de extracción y comercialización. Necesita negociar, desde su derecho de propiedad recuperado, como aumentar sus ingresos fiscales con los royalties y comenzar a poner las bases de una nueva empresa nacional de hidrocarburos, en un esquema regional como Petrosur, impulsado por Venezuela, que le permita una transferencia de tecnología y la formación de los cuadros y mano de obra especializada necesarios.

Algo similar ha ocurrido con las minas de hierro del Mutún. El estado no tiene la capacidad para su puesta en explotación, pero si puede condicionar -a través de un nuevo código de minería y la propiedad de las materias primas- como se extraiga y comercialice de manera sostenible por parte de las transnacionales y negociar contrapartidas y royalties en esta etapa.

La Asamblea Constituyente

Las políticas neoliberales desde 1985 han acabado por vaciar de legitimidad y quebrado fiscalmente al estado neocolonial criollo. Cualquier proyecto político exige una refundación republicana y nacional del estado, integrando a la mayoría de la población indígena y pobre, acabar con el apartheid étnico que existe de hecho y comenzar a superar la dualidad económica y social a través de una redistribución de ingresos y programas sociales mediante las reformas administrativa, fiscal y agraria.

Esa refundación solo puede hacerse a través de una Asamblea Constituyente, convocada ya para el 2 de julio. Esa Constituyente nace con los límites que hemos descrito antes, pero al mismo tiempo abre una dinámica impredecible si por ella entran los movimientos sociales para imponer la solución democrática de la cuestión nacional indígena, con la descolonización del estado, y una carta de derechos sociales que asegure unas condiciones materiales básicas de la ciudadanía.

La forma de la convocatoria de esa Constituyente ha sido un terreno de disputa: si debía ser un órgano que respondiera directamente a los movimientos sociales o el resultado de un proceso electoral. La correlación de fuerzas y las realidades políticas han determinado esta segunda vía, que para ser plenamente legítima debe incorporar antes al censo al medio millón de bolivianos pobres en las zonas rurales que están excluidos.

El peligro es que sectores del MAS intenten una Constituyente en "frío". Es decir, que intenten un pacto de refundación del estado en una negociación previa, arbitrando entre los sectores empresariales de la vieja oligarquía criolla, los restos de la administración del estado y sectores de los movimientos indigenistas y sociales. Porque la concepción del "capitalismo andino" de García Linera y sectores del MAS implica no solo una visión "etapista" del desarrollo en un mercado dual por su conexión a la economía mundial, sino un estado corporativista y árbitro entre distintos sectores económicos e intereses sociales gracias a una cierta capacidad redistributiva. Un estado que gestiona y arbitra el conflicto social más que asegurar un espacio democrático para que el conflicto social pueda desarrollarse en toda su autonomía.

En cuanto a la cuestión indígena, el problema es como combinar una descentralización territorial, la necesaria autonomía política y cultural de aymaras, quechuas y tupi-guaraníes y la descolonización del estado. En este sentido, un modelo de organización del estado que combine como en Bélgica la creación de entidades político-culturales comunitarias superpuestas a una descentralización territorial puede ser una vía de aproximación. Pero un sistema tan complejo de contrapesos y vetos exige un papel de arbitraje de la Presidencia del estado y de la administración central del estado, sometido continuamente a presiones internas y externas, que solo podrá sostener si tiene una capacidad fiscal y redistributiva real. Y si los movimientos sociales son capaces de mantener una movilización autónoma permanente por sus reivindicaciones frente a los bloqueos institucionales de la derecha. Incluido el desarrollo de formas de auto-organización y coordinación de sus luchas frente a las instituciones del estado.

La descentralización autonómica y la reforma fiscal

La descentralización ha sido el eje de la propuesta de reforma constitucional de la derecha boliviana, que ha ido perfilando su proyecto con la Ley de Participación Popular de 1994 y la Ley del Diálogo del 2000. La elección de los prefectos departamentales en estas elecciones ha sido un nuevo paso, pero su objetivo es dotar de poder legislativo y fiscal autonómico a los departamentos, para que la mayor parte de la gestión presupuestaria quede en manos de estos. Hoy, el 73% del presupuesto nacional lo gestiona el estado central, el 11% las prefecturas y el 16% los ayuntamientos. En el programa de PODEMOS se propone volcar esas proporciones para que el 60% del presupuesto nacional sea gestionado por los departamentos y municipios.

La razón de esta propuesta, en una sociedad y una economía dual y dividida entre el altiplano y las tierras bajas del este, con Santa Cruz como polo de desarrollo y poder económico y político contrapuesto a La Paz-El Alto, es evidente. Se trata de crear un sistema de contrapoder institucional que asegure constitucionalmente los mecanismos de poder de la oligarquía en los nuevos polos de desarrollo frente a una capacidad redistributiva y de legislar sobre las materias primas del actual estado unitario, en manos de una mayoría de izquierdas e indígena.

Los resultados de las elecciones han sido mejores de lo esperado en Santa Cruz para el MAS, que ha superado el 30%. Pero la derecha – entre cuyos candidatos figuraba el presidente de la COD Gabriel Helbing- ha obtenido más de un 43% y aumenta esta proporción en los otros departamentos de las Tierras Bajas como son Beni, Pando y Tarija. Esta situación obligará al MAS a tener que negociar un proceso de descentralización ligado a la reforma fiscal en la Asamblea Constituyente manteniendo al mismo tiempo los mecanismos centrales de redistribución, en un difícil equilibrio del que dependerá su margen de maniobra posterior.

La reforma agraria y la legalización de la hoja de coca

El 38% de la población boliviana vive en las zonas rurales y es el sector más pobre del país. La revolución de 1952 inició la reforma agraria con la Ley 3464/53 para acabar con la vieja estructura semi-feudal y permitir el desarrollo de una agricultura indígena al lado de los grandes complejos agro-industriales. Pero la evolución política del país y la falta de medios de acompañamiento acabaron por frustrar la reforma agraria y dividir el país entre el minifundio del altiplano y los enormes latifundios del este del país. La contrarrevolución neoliberal de 1985 empujó a sectores enteros de la población indígena hacia la colonización de nuevas tierras en el este, en el Chapare y Santa Cruz para la producción primero de coca y más tarde la diversificación hacia la soja y otras producciones industriales, así como la explotación de las maderas tropicales.

Con el doble de la extensión de España y 9 millones de habitantes, Bolivia cuenta con 16,4 millones de hectáreas potenciales de cultivo y una explotación de solo 2 millones de hectáreas cultivadas (800.000 en el altiplano, el resto en las tierras bajas). Los dos problemas esenciales son la falta de garantías jurídicas en la propiedad de la tierra, que el "asalto colonizador" en los años 80 y 90 ha agravado especialmente por la corrupción política y la falta de medios para financiar una producción moderna fuera de los grandes latifundios exportadores al mercado mundial o la producción de coca para el narcotráfico (no el consumo tradicional).

La Ley INRA de 1996 debería haber resuelto el primer problema y puesto las bases para el acceso del campesinado a un sistema de créditos agrícolas. Fracasó en ambos en medio de la corrupción más completa. Pero la experiencia sirvió para mostrar que la debilidad del estado neoliberal y criollo, con su falta de capacidad redistributiva, hacia imposible cualquier modernización de la producción agrícola, condición esencial para sacar de la pobreza crónica a las comunidades indígenas y acabar con la economía dual de Bolivia.

De hecho, el factor de redistribución más importante ha sido hasta ahora el cultivo de la hoja de coca para el mercado ilegal mundial, en un mercado negro caracterizado por la inseguridad jurídica, empezando por la propiedad de las tierras colonizadas. La legalización plena de este cultivo es la primera condición para reestructurar la producción que no se dirija al consumo tradicional, a través de mecanismos de redistribución controlados por el estado que permitan escapar a la explotación del narcotráfico a través de la exportación al mercado mundial de otros productos igual o más rentables.

Expectativas

Los sectores más radicales kataristas y sindicalistas de los movimientos sociales han dado 180 días de "tregua" al gobierno del MAS para comenzar a cumplir el "programa de Octubre". Esa presión social es indispensable si se quiere mantener el proyecto de cambio político y social, pero se engañarían si creen contar por el momento con alternativas al gobierno del MAS. No existen órganos de auto-organización estables, a pesar de un ciclo de más de cinco años de luchas y el peso de las ilusiones democráticas, que la Asamblea Constituyente aumentará en una primera fase, es muy fuerte.

El contexto internacional y latino americano puede ayudar, de entrada, a un gobierno como el del MAS. Pero EEUU presionará desde el primer día para canalizar institucionalmente el proceso de cambio y limitarlo internamente a través de la derecha en la Asamblea Constituyente y de los gobiernos de MERCOSUR, sobre todo Brasil, y las instituciones internacionales como el FMI y el Banco Mundial. Sin contar con que sigue siendo el primer inversor en Bolivia.

Se abre por lo tanto un período de confrontación, con una correlación de fuerzas que es el resultado de la acumulación de las luchas extra-parlamentarias de estos cinco años y desde nuevas posiciones institucionales, sin precedentes para la izquierda en la historia del país. Los movimientos sociales tienen el reto de desarrollar mecanismos de presión en una agenda de reforma del aparato del estado que hasta ahora ha estado en manos de la derecha.

El MAS no es un partido político articulado, sino un movimiento político-social que vivirá en su seno esa misma confrontación, entre la presión de un naciente aparato institucional y los movimientos sociales a los que representa. Construir en su seno una corriente marxista capaz de defender en su integridad el "programa de octubre", más allá de los márgenes de su gestión institucional, parece otro de los retos más urgentes.
